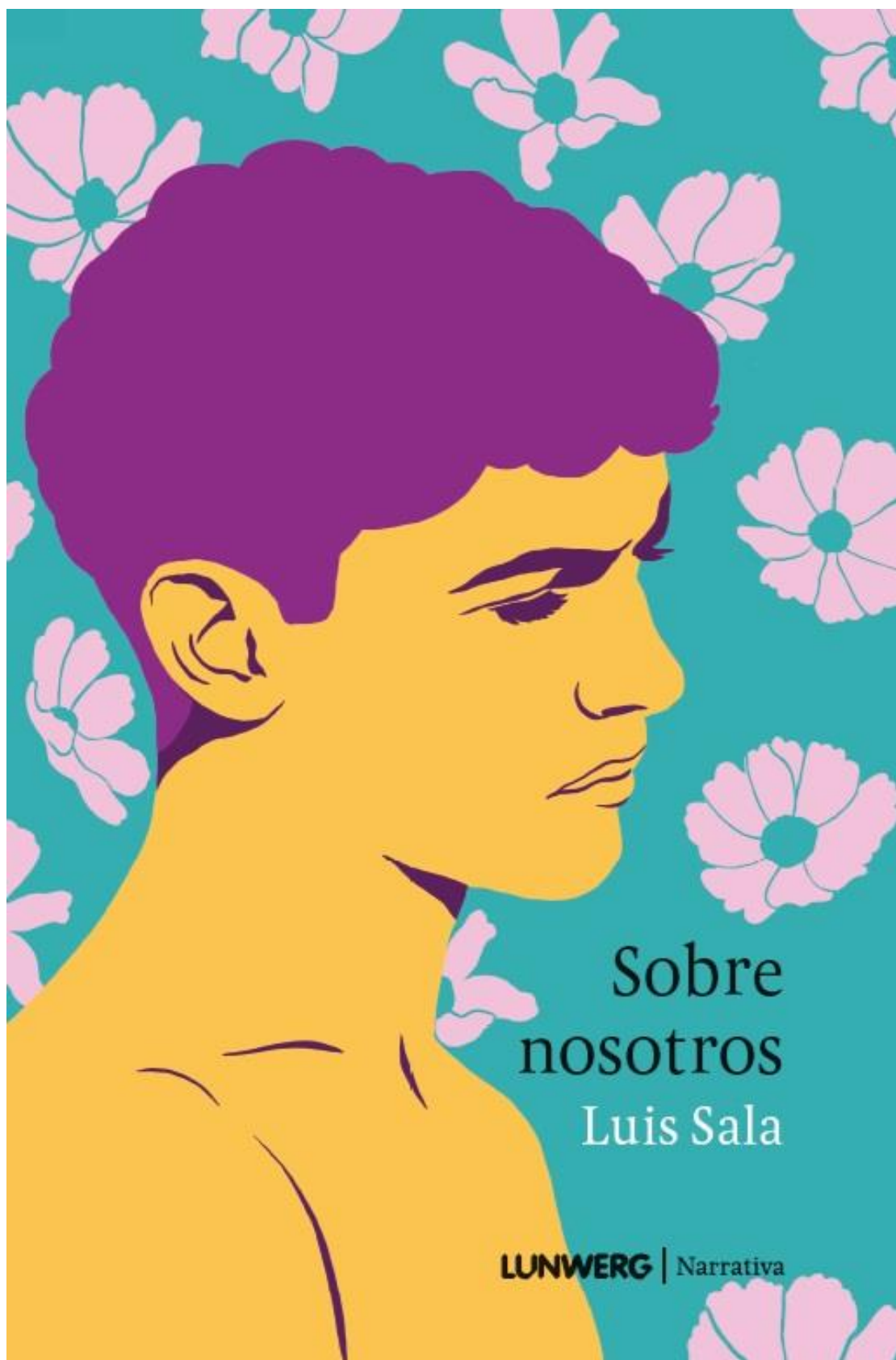


LUNWERG | Narrativa



A la venta desde el 10 de septiembre 2025

«Este libro te habla como un amigo que necesita una conversación urgente. ¿Qué hay en los pliegues de una voz mientras cuenta su primera gran pasión? ¿Cuántas historias dentro de una historia? Parecía hablar del amor, pero tal vez lo importante era el miedo.»

Sara Torres

«El debut en la ficción de Luis Sala es una primera novela que no parece un debut, sino el fruto de muchos años escribiendo. Una voz sensible e íntima, capaz de iluminar los momentos más oscuros que toda vida conlleva.»

Inés Martín Rodrigo

«*Sobre nosotros* genera un debate acerca del amor y de la identidad que es reparador, y no solo para la comunidad LGTBIQ+.»

Pablo Santidrián



SOBRE NOSOTROS

Luis Sala

¿Cómo vivir el primer amor cuando la intensidad de tus emociones puede desbaratar todos tus planes?

No fue un flechazo. No hubo mariposas, ni promesas. A veces el amor no llega de golpe. Llega en forma de mensaje, de cita torpe, de olor a cerezas, de silencio incómodo que se vuelve costumbre. Esta es la historia de ese amor. Del que no grita, pero duele. Del que se recuerda más por lo que no fue que por lo que sí.

Sobre nosotros es el relato de un sentimiento que nace en lo cotidiano y se desgasta entre silencios, miedos y ausencias. De lo que ocurre cuando con el amor no basta. Del miedo a estar solo, del vértigo de los veinte y del desgarrar que aparece cuando no hay referentes para explicar lo que uno siente. Un testimonio íntimo sobre la búsqueda de identidad, el deseo de ser mirado, el miedo a no ser suficiente y la necesidad urgente de amar, aunque duela.

Luis Sala firma una primera novela cruda y luminosa, joven e íntima a la vez que rotunda, donde cada página late con el corazón en la mano. Un libro que no solo habla de una relación entre dos hombres, sino de todos aquellos que alguna vez sintieron que amar era también una forma de resistencia y sobre el vacío que aparece cuando uno se queda solo repitiendo «nosotros» en voz baja.



UN RELATO SOBRE EL AMOR Y EL MIEDO

Sobre nosotros no es solo un relato de amor, sino una confesión literaria sobre el miedo, la identidad y el deseo de pertenecer. En este debut, Luis Sala entrelaza sus vivencias personales con una narrativa honesta que trasciende géneros y etiquetas. El libro se convierte así en un espejo para muchos lectores que, como el autor, han vivido desde los márgenes emocionales.

La obra comienza con un prefacio, “Sobre mí”, donde Sala se desnuda emocionalmente para explicar sus temores, principalmente el de sentirse solo. A través de una escritura fluida, valiente y extremadamente humana, el autor se dirige directamente al lector para compartir no solo su historia, sino también las heridas y las preguntas que lo han acompañado a lo largo de los años.

Sobre nosotros es una narración intimista que explora **el amor, la identidad, la soledad y el miedo** desde la experiencia personal de su autor. En dos partes —“Nosotros” y “Primera persona del singular, yo”—, que se desarrollan entre Alicante, Madrid y Nueva York, Luis Sala traza el recorrido de **una relación marcada por la intensidad emocional y la búsqueda de aceptación en un mundo que todavía margina lo diferente**. A través de una prosa sensible y honesta, el autor disecciona **las etapas del amor, la pérdida y la reconstrucción personal**.

Sobre nosotros es la primera novela de Luis Sala, escrita con un estilo confesional y directo que conecta rápidamente con nuevas generaciones de lectores. Luis combina el relato íntimo con una mirada generacional cargada de referencias pop, sensibilidad estética y hondura emocional.

TEMAS CLAVE:

- *Identidad sexual y aceptación personal*
- *Soledad, miedo y vulnerabilidad masculina*
- *Amor entre hombres desde la cotidianidad y la ternura*
 - *Trauma, resistencia y memoria*
 - *La necesidad de referentes queer*

“Mi mayor miedo es, sin duda, sentirme solo. La soledad no deseada me atormenta.”

“Nadie merece vivir con miedo. Por nada. Ni por amar. Ni por ser.”

“Vivir, existir, simplemente caminar por una calle oscura ya es un acto de resistencia.”



SUMARIO

Prefacio. Sobre mí
Prólogo. En un ave a Madrid

Primera parte. Nosotros.
Capítulo 1. Cuando te conocí
Capítulo 2. Cuando empezamos
Capítulo 3. Cuando todo estaba bien
Capítulo 4. Cuando me lo contaste
Capítulo 5. Cuando nos quitamos las corazas
Capítulo 6. Cuando te fuiste
Capítulo 7. Cuando me vi solo
Capítulo 8. Cuando me fui

Segunda parte. Primera persona del singular, yo.
Capítulo 9. Sobre llegar
Capítulo 10. Sobre volver a la ciudad y otros problemas

Posfacio

EXTRACTOS DEL LIBRO

«Podría decirse que esto es el diario de lo que tú y yo vivimos de nuestra vorágine; de mi vorágine y quizá de la tuya. Una historia que empezó a tomar forma en el trayecto de un AVE Alicante-Madrid. Una historia sobre noches y días; sobre noches sin dormir y días de migrañas; sobre las pocas cosas que me importan de verdad y todas aquellas que finjo que me hacen gracia porque se espera que me ría con ellas; noches de sobra y miedos y mañanas con la implacable sensación de que la vida se me queda corta y de que, de la vida contigo, aprendí a ganarle segundos al minuterero del tiempo; de nuestro pasado y mi presente y futuro, en el que, a pesar de mis pensamientos, la caricia de una mano amiga existe junto con el anhelo de lo permitido y la espera de lo deseado; de amigas y de todos los cócteles de más que hemos tomado aprendiendo sobre el arte de perder y hablando sobre los hombres que besé y terminé demonizando por mi conformismo emocional, y sobre aquellos que nunca besé por miedo a que todo cambiara, pero me quedé con las ganas de hacerlo en la penumbra del salón. **Un diario sobre la vida, sobre estar vivo».**

SOBRE MÍ

«Soy un impostor. Miento. Siempre miento. Siempre mentí. Quiero amar, siempre lo he querido, pero jamás me había atrevido, y por eso almacené los mensajes de mis amores frustrados en una bandeja de entrada que nunca vuelvo a revisar. La razón es que no quería intentar amar. Pero recordad que soy un impostor y por eso siempre acabo mintiendo.

No puedo evitar ponerme nervioso mientras escribo esta historia. Cada recuerdo se clava como la bala de una pistola. Paso el día deambulando por casa, evitando acceder a mi memoria por si me duele demasiado. Quizá pretenda olvidar sin exteriorizarlo todo antes. Quizá siga siendo aquel niño al que no le gustaba ir al colegio porque se sentía, una y mil veces, el raro.

Revoloteo, busco cualquier excusa para evitar contar mi historia, para que mi Pepito Grillo no sea cruel al hablar como la voz de mi conciencia.

Me doy cuenta de que la herida no ha cerrado, quizá por eso todavía me cuesta amar sin prejuicios. Quizá por eso, durante años lo único que supe hacer fue acostarme con desconocidos para olvidar algunas cosas que no llegaban a sanar.

Pim pam, como dicen algunos. Aquí te pillo, aquí te mato. Boom ciao, como escuché en una serie. Te beso, pero no te siento. Por miedo, por el qué dirán, porque no llego a saber que te quiero. O quizá no lo quiera ni aceptar. ¿Te quiero? Mi yo adolescente aflora cuando pienso en querer a alguien. Si-quieres-a-un-tío-eres-maricón. Y tú, un retrógrado, me repito cuando pienso en querer sin tapujos y no me atrevo.

Me he acostumbrado a vivir en mi urna de cristal, así que me sigue poniendo nervioso romper el molde y ser el culpable de que se salga el líquido en el que flota la nieve de la bola. Entrecruzar los dedos de la mano con los de otro chico por la calle me hace mirar en derredor y que un escalofrío me recorra espalda abajo. Cualquier deseo sexual siempre queda en la piel cuando estamos en público por el mismo miedo de siempre.

Quizá por ello escribo. Quizá solo sea libre cuando termine este manuscrito.

Cuando escriba el punto final, me habré librado de mis miedos a amar sin tapujos. Mis miedos a ser. Mis miedos a expresar quién y cómo soy. Y entonces seré libre, gracias a mi propio testimonio. Sin dolores. Sin escondites. Podré querer sin salir corriendo a la menor oportunidad.

Amar, ¡qué bonito verbo!

Seré libre.

Yo».

CUANDO ME VÍ SOLO

«Te eché de menos cada día de más desde que te fuiste. Era inevitable. Echo siempre de menos lo que no tengo. Tu recuerdo permanecía en mi mente, y yo, casi sin querer, volvía a él de forma recurrente.

Las dos semanas previas a tu partida fueron una vuelta a marzo. No hubo manera de engancharnos, a pesar de que esa era la única ambición que perseguíamos en el centro de tu nuevo salón. Quiero que te acuerdes de ello y volver a desgastar el suelo en cuatro tiempos y que me vuelvas a invitar a bailar.

Las noches que precedieron al final y, sobre todo la última, convertiste el agua en vino. Esas noches sucumbiste a mis ganas de intentar convencerte de que no conozco ni el bien ni el mal. Todo era un remanso de paz, como si siempre hubiese sido así. Indefinidos, como éramos nosotros, pero en paz en nuestra indefinición. La última noche, aquella en la que nos encomendamos al azar, me invitaste a bailar en el suelo de aquel cuarto.

Se ha quedado grabada en mi memoria. Me resulta imposible no volver a ella siempre que estoy solo en mi habitación y las sábanas rozan mis piernas. O cuando veo un gato gris atigrado por la calle».

CUANDO ME FUI

Tras tu partida yo me reencontré con mis sueños. Escribir se abalanzó sobre mí como un tigre busca a su presa para tratar de sobrevivir. Estaba triste y todo era ansiedad en las ocho horas que nos separaban. Pongamos que, cuando yo desayunaba... tú te acostabas. Si tú estabas dando clase... yo me iba a dormir. Y así era todo.

En la quietud de la noche me encontré a mí mismo frente a un papel en blanco. Las palabras comenzaron a fluir como un río que había estado retenido durante demasiado tiempo. Cada frase, cada párrafo, eran un pedazo de mi alma que se desprendía y se plasmaba en el papel. Era como ponerles palabras a los meses, como vaciar el saco roto. Como si la indefinición tuviese su explicación. Tu frase, pidiéndome que no te esperara, retumbaba en mi cabeza y yo acabé llegando a la conclusión de que, si querías que no te esperara, era porque tú tampoco ibas a hacerlo. A pesar de ello, te empeñabas en seguir en mi vida de forma constante, persistente y diaria. Y eso no me permitía cerrar algo que, realmente, no quería cerrar.

Todo me agobiaba, sobre todo de noche, cuando no podía respirar. Me notaba más libre por las mañanas, cuando sentía la paz de la desconexión. Me exigía demasiado. Estar presente en tu vida, tan lejos como estabas, responderte de la mejor manera, contarte sobre mí... Todo costaba demasiado en una etapa en la que las parejas deben ser de todo menos complicadas. Pero tú y yo no éramos nada, así que eso, al final, era para las parejas.

*Escribir se convirtió en mi refugio, mi salvación. En cada línea, en cada palabra, encontraba un pedazo de mí que no sabía que existía. **Descubrí que tenía una voz que había estado silenciada durante demasiado tiempo.***

Cada historia, cada personaje, eran fragmentos de mis sueños, de mis miedos y esperanzas. Con cada página que escribía, sentía que un peso se elevaba de mis hombros. Como si, de alguna manera, al compartir mis pensamientos con el mundo, estuviera liberándome de ellos

Escribir era mi forma de luchar, de resistir y sobrevivir. Como un depredador que acecha a su presa, me abalancé sobre mis sueños y los hice realidad. A veces el camino era difícil y estaba lleno de obstáculos, pero nunca dejé de escribir. Sabía que, al final del día, no importaba cuántas veces me cayera ni cuántas me rompiera, siempre podía recoger los pedazos y empezar de nuevo. Porque tenía mis sueños. Y tenía mis palabras. Y mientras tuviera eso, sabía que podía enfrentarme a cualquier cosa».



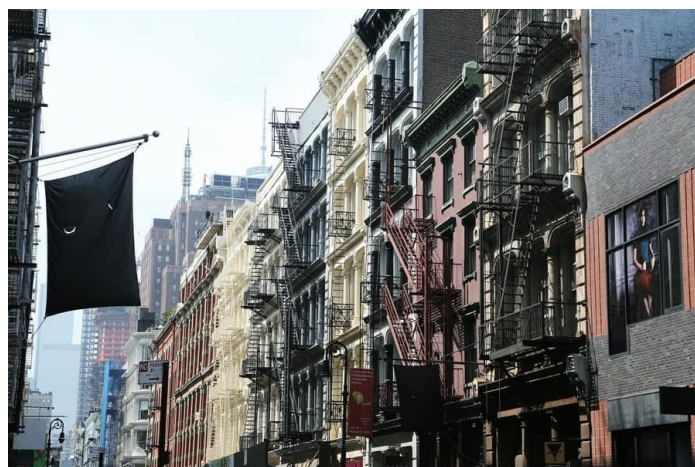
«Cuando llegué a Nueva York, estaba solo. Recuerdo que caminaba por las calles de Manhattan con una mezcla de asombro y nerviosismo. Los edificios parecían tocar el cielo y las luces de la ciudad brillaban con una intensidad que nunca había visto antes. Me sentía como un pequeño pez en un océano inmenso.

En el piso que compartía con Sara, todo rechinaba o estaba roto. Nadie tenía intención de reparar aquello. Ni de repararnos a nosotros. Problemas de verdad no teníamos, pero yo sentía cada vez más un pánico a ir encerrándome más.

Cuando me matriculé en los estudios que iba a cursar en Nueva York, me dijeron que muchos alumnos de fuera necesitarían compartir piso. Había tanteado la lista que, haciendo caso omiso de la normativa de protección de datos, el museo había publicado con los aceptados: Josh Kynner, Yssey Yannahigara y un largo etcétera de nombres que no sabía pronunciar. Pero entre todos aquellos, uno que sí: Sara Hierro. Corrí a buscar en Instagram a la candidata española y le hablé. Era simpática y encantadora. ¡Había encontrado piso!

— Aquí todo es de cuando Cristo perdió el mechero.

Eso fue lo que me dijo Sara cuando entré por primera vez en el piso. Era pequeño. Un piso para dos. Por fuera parecía el típico piso de Lower Manhattan en el que viven dos amigos solteros, con su panadería abajo y, si subías a la azotea, las vistas a Brooklyn y al puente. Sus luces se encendían al anochecer y se desvanecían con las primeras luces del alba, cuando se confundían entre los rascacielos que nos envolvían por todos lados. Vivíamos en una de esas construcciones de ladrillo con escalera de incendios en el exterior, en la que podíamos tomarnos el café los días de sol. Hubo muchas noches en las que tú y yo nos quedamos en aquella azotea, envueltos en una manta, esperando a que amaneciera. Siempre hemos sido de quedarnos en los sitios hasta que amanezca. No importaba si era un garito o una azotea. Nunca importaba nada, solo nosotros. Hasta que empezó a importar».



SOBRE LLEGAR

«Esa noche, desde la ventana de mi pequeño apartamento en Manhattan, vi el horizonte de Brooklyn. Las luces de los edificios más bajos y dispersos brillaban en la oscuridad, creando un espectáculo que me dejó sin aliento una vez más en aquella jungla de cristal en la que los sueños se cumplen. A pesar de todo, me sentí afortunado de estar allí, en la ciudad de los sueños y las posibilidades.

***Llegar a Nueva York solo por primera vez y marcharme de aquella ciudad de nuevo solo fueron experiencias que cambiaron mi vida.** Me enseñaron a ser independiente, a apreciar la diversidad y a encontrar belleza en los lugares más inesperados. Aunque al principio fue intimidante, ahora no puedo imaginar otro lugar en el que preferiría estar.*

Al final, de Nueva York entendí que lo que empieza solo termina solo. Me fui por ti, sí, pero decidí apostar por mí».



SOBRE VOLVER A LA CIUDAD Y OTROS PROBLEMAS

«Me había llevado tanto tiempo darme cuenta de que no estaba siendo amado de la manera que merecía, que tus palabras dulces y tus gestos de cariño venían con condiciones, con expectativas que yo nunca había pedido, pero que siempre había sentido la presión de cumplir. Tus ausencias, tus silencios, tus exigencias encubiertas como sugerencias habían sido el verdadero peso en nuestra relación, y ahora, por fin, podía liberarme de ellos.

— Lo siento por todo — dijiste, pero esta vez no me importaba escucharlo. Ya no estaba buscando tu disculpa, ya no necesitaba tu perdón. Necesitaba el mío. Necesitaba perdonarme a mí mismo por haberte permitido tantas veces tomar el control de mi vida, por haber ignorado mis propios deseos, por haberte dado tanto mientras yo me quedaba con tan poco.

— No tienes que disculparte — respondí, con una calma que no había sentido en mucho tiempo —. No tiene sentido buscar culpables aquí. Solo somos dos personas que tomaron caminos distintos, y está bien. No creo que el perdón solucione nada.

Con cada palabra, sentía que el peso que había estado cargando durante meses, incluso años, empezaba a desvanecerse. Me armaba de valor, sabiendo que esta vez no volvería a mirar atrás. Ya no habría más promesas vacías ni más ciclos de dolor y arrepentimiento. Esta vez, mi decisión era definitiva y, aunque me doliera, sabía que era lo correcto».

POSFACIO: EL AVE FÉNIX

«He aceptado los cimientos que me componen, dispuesto a avanzar con la firmeza de las legiones romanas, dejando de lado las vivencias que un día tanto daño me hicieron. Contarlas para sanar. Exteriorizarlas para cicatrizar. Y escribirlas para no olvidarlas jamás.

Quizá me haya convertido ya en una de esos, ave fénix que envidio cuando ando por la calle. Nunca me he preguntado qué se siente al serlo. Me miro en el espejo y no me veo con el tono dorado que les caracteriza, ni tengo alas para volar hasta el lugar en el que fundir mis cenizas para seguir avanzando.

No tengo nada, pero ahora siento que lo tengo todo.

Antes, cuando recordaba mi pasado, terminaba por ponerme histérico y esperaba que nadie recordara las veces en las que fui odiado, acosado y ninguneado por mi condición sexual. Ahora, ya no me importa. Supongo que era así como debía empezar a contar lo que quería decir de verdad.

Miedo.

Miedo.

Miedo.

No debemos olvidar que decir en alto quiénes somos, a quién queremos y cómo lo queremos es algo que ha costado décadas de activismo y vidas destrozadas.

Años de miedo.

Miedo.

Miedo.

Y esta es nuestra verdad. La verdad que hay en el silencio. La verdad de saber quién eres en un mundo que no entiende nada ni a nadie.

La homofobia existe.

La transfobia existe.

La bifobia existe.

Las fobias al género fluido y al género binario existen.

Y el miedo a expresarse fuera del colectivo es una realidad que tristemente seguimos viviendo en la calle. Miedo a cogerlo de la mano por si te llaman «maricón», miedo a abrazarla por si acabas recibiendo odio y un «tortillera», miedo a ser quién eres porque no quieres que te llamen «monstruo» o «invertido».

Miedo.

Miedo.

Miedo.

Siempre el mismo. El miedo de unos por culpa del odio de otros.

Quieren silenciarnos sin saber que nosotros somos una manada de ave fénix que resurge de sus cenizas.

Quizá sí, quizá ya sea un ave fénix...

Sin miedo a ser.

Sin miedo.

Sin mie...

Sin.

Solo siendo.

Quizá, al final de todo, eso era lo que quería y esta historia iba mucho más allá. Esta es una historia que habla de muchos. De amores que no lo eran, de llantos por la mañana por no entender nada, de dolores de cabeza por pensar demasiado. Igual es una historia del amor que no fue, de empezar a vivir, de renacer. Del primer amor. De cuando no sabías, todavía, que en ese juego se permitía empatar.

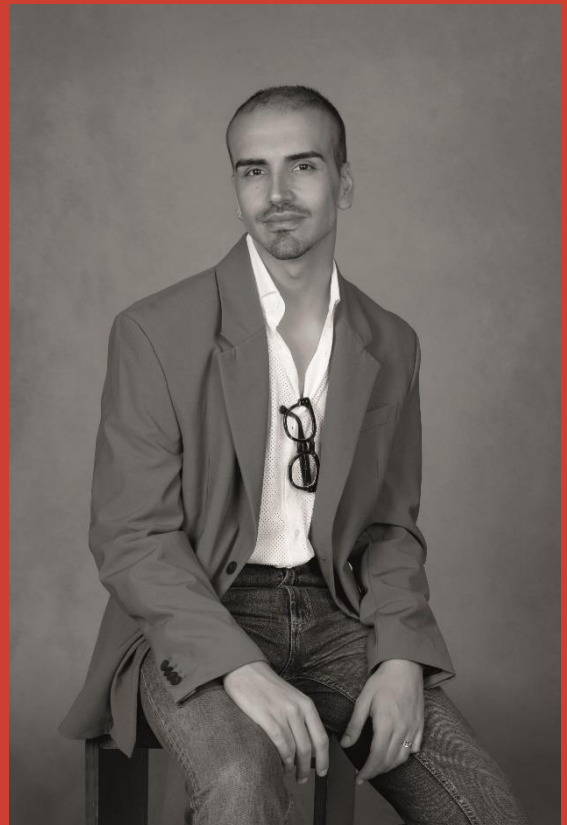
Porque supongo que eso es algo que viene con los años y va creciendo con la edad.

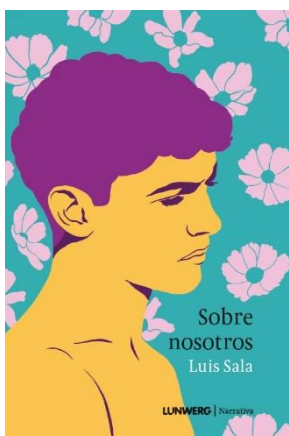
Quizá esta es la historia de todo un colectivo.

Quizá, solo quizá».

Luis Sala

(Mutxamel, Alicante, 2002) Luis estudió Diseño de Moda. Se especializó en Arte Moderno, Contemporáneo y Diseño en el MoMA de Nueva York y en Transformación del Negocio de la Moda en la Parsons School of Design. Ha realizado cursos de Marketing de Moda en la Università Bocconi y de Historia del Arte en la Universidad de Palermo, así como de Moda Sostenible en la Copenhagen Business School y de Creación, Branding, Retail y Experiencia del consumidor expedido por el grupo LVMH. Como colaborador ha escrito para *El Español*, *Vein Magazine*, *Metal Magazine* y *Alicante Plaza*. Es autor de la primera retrospectiva de moda española *Vestir es soñar* (Editorial Turner, 2022) y de *Supermodelos* (Plaza y Janés, 2025), las memorias de las supermodelos españolas de los 90. *Sobre nosotros* es su primera novela.
@luissalamiquel





SOBRE NOSOTROS

Luis Sala

Lunwerk Ediciones. 2025

15 x 23 cm.

232 páginas

Rústica con solapas

PVP c/ IVA: 17,90 €

A la venta desde el 10 de septiembre de 2025

Para más información a prensa y entrevistas:

Lola Escudero.

Directora de Comunicación Lunwerk

Tel: 619 212 722

lescudero@planeta.es